

Huellas Interculturales

**En el corazón del hombre descansan las culturas de sus antepasados...
y en su memoria fluyen los recuerdos de sabores, colores y olores de un
mundo ancestral...
(Itaca)**

Allí donde muchos jóvenes se dan cita para hacer realidad un único sueño... Ser Maestro Rosarino, desde ya es sello de agua el Ser Rosarino, todos saben que son diferentes, por su nombre, sus orígenes, su procedencia, sin pensar mucho en ello están atentos a las agujas del reloj, es hora de comenzar a caminar, cada uno lo hace con certezas y temores, llenos de esperanzas eligieron el alma mater de la educación en Madre de Dios, dentro de ella se decidieron por sus propios sueños, una meta en común... mirada por corazones inquietos que albergar sentimientos encontrados, pero al fin, sentires que pregonaban una vida nueva. Indicaba el Maestro: “y el barco se hundía y se salvan los que están en equipos de dos... de tres.... De cuatro...y de...” era hora de mirarse... de encontrarse... de hablarse... de escucharse, de conocerse... de sentirse, un silencio fundía la palabra, una voz se dejaba escuchar y entonces el eco de muchas voces susurraban entre las paredes de quien se atrevió a albergar un sinfín de sueños culturalmente vivos. Llegó la hora de continuar y así transitaron por el mar de emociones, los conocimientos que tenían, que creían estaban perdidos, conocían de sabores que los abuelos les permitieron degustar, hablaban de costumbres inimaginables, de creencias prodigiosas, de vestidos guardados, de joyas familiares... y terminan transitando por la tan ansiada interculturalidad.

Jóvenes talentosos, con culturas vivas, con vida propia, tejieron sus saberes, entrelazaron sus sentimientos e hicieron posible un sueño... transitar por las culturas vivas de sus compañeros, fue necesario desconocerse para conocerse a orillas de la libertad, nadie dijo que era imposible... si dijeron que era complicado... embarazoso cada paso... al final de la caminata dijeron: no pensé que era tan bonito... lo bonito es diferente, es de todos... es lo que vivieron otros, lo que tu vives lo que cuidaremos para que otros vivan. Y entonces susurramos al viento Dakichi, Jamayá acuá , Yuspagara, Yusulpayki, Pachi, Gracias, el gesto que acompaña esta palabra, pronunciada en diferentes lenguas nos hermana, al corazón de la Amazonía, a los pies que bajan de los andes, a las sonrisas de las lejanas costas... unidos por el bosque, por los nevados y el mar.

Y nos anclamos todos en un mismo sueño, ya no en la memoria, ya no al recuerdo, nos hicimos presentes en el ciberespacio, fue posible, lo hicimos visibles, vamos haciendo historia, dejando huellas en suelos culturales, vamos edificando la paz, vamos creando un nuevo mundo de relaciones interculturales sanas, donde el conflicto nos ayuda a crecer, donde somos capaces de mirar al otro y sonreírle, capaces de esperar lo desconocido de un mundo distinto.

Tenemos fe en nosotros mismos, fe en nuestras culturas vivas...